

ALTERNATIVAS PARA EL MIO

Las medidas de política pública generan todo tipo de reacciones. La posible alza a la tarifa que paga el usuario del MIO por acceder al sistema, no es la excepción.

Por medios de comunicación se sabe que los usuarios han rechazado la medida e incluso se hizo una “colatón” como manifestación del descontento ciudadano. La principal inquietud del usuario es cómo aumentar la tarifa si el servicio es insatisfactorio. El descontento está documentado en la Encuesta 2015 de Cali Cómo Vamos. Pero reclamar mejoras con medidas como la “colatón”, afecta la misma calidad del servicio que los usuarios demandan en la Encuesta de Percepción.

A través de las mismas declaraciones en medios, la Alcaldía y Metrocali argumentan que el alza es necesaria para honrar los compromisos contractuales con los operadores y que efectivamente el sistema necesita esos recursos para financiar la operación. Como sabemos, cada año todo sube, entre otras cosas, los salarios de los conductores, los combustibles, entre otros, los cuales son insumos fundamentales de la operación del transporte público.

Entonces, ¿qué se puede hacer? Recordemos que actualmente el Municipio subsidia con \$60 la tarifa técnica del sistema, que está en los \$1.760. No obstante, el usuario solo paga \$1.700. Esta polémica entre usuarios y gestores del sistema tiene alternativas de solución, entre ellas, que la tarifa para el usuario se mantenga en \$1.700, aunque la tarifa técnica aumente \$50 o \$100. ¿Quién podría pagar el diferencial entre ambas tarifas? El municipio, vía aumento del subsidio actual, de \$60 a \$110 o \$160.

Además, el aumento del subsidio estaría alineado con el propósito de la política nacional consagrada en la ley 1083 de 2006 sobre la planeación urbana sostenible, la cual privilegia los sistemas de transporte público por encima del transporte particular. De hecho, la gran mayoría de ciudades con transportes masivos en el mundo, entre las que se cuenta Medellín, privilegia sus sistemas subsidiando parte del costo de operación del mismo, ya que la movilidad, como la educación y la salud, es lo que los economistas llama un bien meritorio: a la sociedad le conviene que haya acceso universal y de calidad a estos servicios.

¿Y de dónde podrían salir los recursos? La administración de Rodrigo Guerrero fortaleció las finanzas del municipio, tal cual lo demuestran las cifras oficiales -como el ingreso tributario por habitante- recopiladas por el programa Cali Cómo Vamos en su Informe de Calidad de Vida. Adicionalmente, el rubro de Infraestructura/Transporte es el tercero en participación porcentual en el presupuesto de inversión municipal, detrás de Educación y Salud. Por lo tanto, ingresos tributarios per cápita superiores a los de hace cuatro años, sugieren una mayor disponibilidad de recursos para aumentar un subsidio que fue implementado por la pasada Administración.

En suma, es necesario explorar soluciones que contribuyan a financiar la operación del sistema con mayor calidad para el usuario. La actual coyuntura podría ser una oportunidad para que Cali dé un paso adelante en una política pública de movilidad sostenible, basada en la normatividad nacional en la materia.